

"El Corresponsal de Paris"

(Hoja autógrafo semanal, para el servicio de la prensa hispano-americana.)

Redaccion y Admón: 57 y 19 rue Maubeuge
Paris.

Año 11. - Núm. 67.
Paris 15 de Agosto de 1889.

Sumario. - Ojeada a la situacion: El boulangismo en Derrotado. El alto tribunal de justicia. El requisitorio del Procurador general; impresiones diversas. - Extranjero: Efervescencia en Loreta. Muerte de Cairoli. - Miscelánea: Las fiestas en Paris. Inauguracion solemne. El shah de Persia. Nuevos huéspedes.

En vano la prensa boulangista toca todos los resortes y usa todos los lenguajes para reaccionar la opinion en favor del héroe de ayer, caído estrepitosamente hoy de su popularidad perdida: Como insinuábamos en nuestra crónica anterior y como preveían cuantos conocen la versatilidad característica de este pueblo, tan pronto a los entusiasmos irreflexivos como a los odios más impremeditados y a los más súbitos desdenes, el general Boulanger, desprestigiado por completo en la gran mayoría de la opinion - de esa misma opinion que hace apenas seis meses se agrupaba alrededor de su personalidad y de su nombre para aclamarle en una célebre eleccion como el único salvador de la patria - ha pasado ya, una vez el velo de la ilusion desgarrado, a la triste categoria de esos ídolos de barro que la imaginacion antiguamente creaba y que, roto el encanto de su condicion ficticia, bastaba un leve soplo para derribar del pedestal, volviéndole a la nada de que habia salido.

Quiza ^{no iban descaminados} los que aconsejaban ultimamente al general Boulanger que arriesgase el todo por el todo abandonando su voluntario destierro y presentándose valerosamente a hacer su propia defensa ante el alto tribunal de justicia reunido estos dias para juzgarle. El pueblo francés, el más impresionable de la raza latina, gusta mucho y se paga lo que no es decible de ciertos

golpes de audacia, y es más que probable que, al ver como el general, desafiando todo peligro, se presentaba súbitamente á sus jueces para rehabilitarse y alzarse contra los cargos severos que contra él se han acumulado en el famoso proceso, ese mismo pueblo que ahora le mira con recelo y asiste con indiferencia á su caída volvería á considerarle como el hombre predestinado de ayer, y quien sabe si con aquel solo rasgo de audacia, por muchas y muy evidentes que hubiesen aparecido después sus culpas, el general Boulanger hubiera reconquistado todo el prestigio que sus propias imprudencias y torpezas le han arrebatado.

El general, sin embargo, sea por instinto de conservación ó por lo que fuere, no ha creído prudente aceptar semejante consejo, y se ha contentado con enviar desde Londres un larguísimo manifiesto en el que trata de deslazar los cargos que contra él arroja la instrucción del consabido proceso. ¿Ha conseguido probar con él su pretendida inocencia? La opinión está bastante dividida en este punto. Si hemos de referirnos á nuestras particulares impresiones, no ocultaremos que el manifiesto de Mr. Boulanger nos ha causado un efecto deplorable. Teníamos ya formado nuestro concepto relativamente á algunos de los hechos principales de que se acusa al general; pero después de leído su manifiesto hemos adquirido la firme convicción de que tenían razón completa cuantos nos habían presentado al jefe del pretendido partido nacional como un liebre de gracilla, es decir, como un ambicioso vulgar y como un soldado de fortuna.

Difícil será que el alto tribunal de justicia, reunido en estos momentos para pronunciar su veredicto en el tan debatido proceso, pruebe de una manera indubitable que el general Boulanger se ha hecho reo de complot y de atentado contra la seguridad del Estado; pero después de leído el manifiesto del Comisario de la guerra, resulta absoluta, irrefragable, evidentísima, la convicción de que el hombre que ambicionaba la posesión del poder en sus más altas dignidades y que ha venido tratando de bandido y ladrón desde el presidente de la República al último de los ministros, ha sido el más indelicado de los concusionarios puesto que para trabajar en pro de su propaganda

juramente personal no ha tenido inconveniente en momentos dados, cuando la patria atravesaba circunstancias críticas, en echar mano de fondos que para él debían de ser sacratísimos bajo el doble punto de vista de la honradez y del patriotismo.

Nos explicamos ahora porqué el general Boulanger se ha resistido a presentarse personalmente ante el alto tribunal de justicia. Si no ha podido deslucirse de Londres, pudiendo disponer de libertad, de tiempo y de pruebas, el principal y más grave de los cargos contra él dirigidos, calcúlese la desdichada defensa que hubiera hecho de sí mismo el que no brilla ni por su eloquencia ni por su habilidad, en presencia de su acusador, el ministerio público, y de sus jueces!

Y ya que estamos, por decirlo así, con las manos en la masa, digamos algo sobre la reunión del Senado constituido en alto tribunal de justicia.

El alto tribunal tuvo su primera sesión el último jueves. Hasta ahora, en las tres sesiones celebradas, no se ha oído más voz que la del Procurador general Mr. Luesmay de Beaurepaire, el cual ha presentado un requisitorio-resúmen completísimo referente a todos los hechos de que aparecen acusados tanto Mr. Boulanger como los señores Rochefort y Dillon, sus supuestos cómplices. Bien se ha vengado el aludido funcionario de las amarguras que le ha hecho pasar la prensa boulangista desde que por ministerio de la ley quedó encargado, en su calidad de Procurador general, de llevar la voz acusadora en el proceso de referencia.

Hemos dicho que el requisitorio de Mr. Luesmay de Beaurepaire era completísimo, y debemos añadir que, en opinión de algunos es quizá excesivo, es decir, demasiado recargado. A veces por mucho querer probar se acaba por no probar nada. No diremos nosotros que el Procurador general haya dejado en el aire sus acusaciones; al contrario: opinamos que su requisitorio es un documento importantísimo bajo el punto de vista jurídico, y entendemos que, después de su lectura, la convicción queda indeleblemente formada con respecto a la mayor parte de los cargos imputados al general Boulanger y a sus co-acusados; pero también nosotros estimamos, como

Lo ha dicho estos días una parte de la prensa imparcial, que el ministerio público se ha dejado arrastrar por móviles de empujamiento y de venganza al descender á ciertos minuciosos detalles de la vida privada é íntima del ex-ministro de la guerra. Que el general Boulanger haya tenido ó no queridas, cuando apenas hay aquí ministro ó general ó magistrado que no las tenga, y que esas queridas reman tales ó cuales condiciones, la verdad es que esto á nadie le importa ni ningún fundamento de derecho arroja á las resultancias del proceso. Hubiérase llamado al Procurador general, y los cargos contra Mr. Boulanger habrían aparecido los mismos sin que su gravedad hubiese disminuido en un solo adarme.

De todos modos, dejando aparte este lado del asunto, hay que convenir forzosamente - y es inútil que se esfuerce en demostrar lo contrario removiéndolo con toda suerte de injurias los periódicos boulangistas - en que el requisito - rito pronunciado por Mr. Guisney de Beaurepaire ha producido en la opinión pública grandísima impresión. Cuando el Procurador general terminó su peroración en la sesión de ayer, dos senadores - Mr. Buffet (monárquico) y Maquet (boulangista) - trataron de levantar la voz en son de protesta; pero como la ley de procedimiento no lo consiente, hubieron de dejarlo para otro día, es decir, para mañana, en que el alto tribunal debe reunirse en Cámara de consejo para tratar la cuestión de competencia.

Cuando escribamos nuestra próxima revista, nuestros lectores sabrán ya por el telégrafo el resultado final del famoso y ruidoso proceso.

+ +

Del extranjero han venido estos días algunos rumores de carácter belicoso. Nos referimos á la situación creada por la última nota dirigida por el gobierno de Grecia á las potencias con motivo de los recientes actos de insurrección llevados á cabo en Creta por una parte de la antigua población helena de aquella isla sometida al yugo musulmán por virtud de los últimos tratados.

Esa nota diplomática ha producido cierto disgusto en las cortes europeas, toda vez que en ella se deja entrever, aunque de una manera muy velada, que Grecia no abandona sus antiguas aspiraciones á la reivindicación de la isla, cuestión de muy delicadísima en el actual momento

histórico, enardecidos como están los ánimos en Europa y estando como están preparados todos los gobiernos para acudir en son de guerra donde quiera que se aparezca el primer chispazo.

A la nota imprudente del gobierno helénico ha contestado con otra muy discreta pero al mismo tiempo muy enérgica el gobierno de Constantinopla. En ella se dice que serán adoptadas todas las medidas convenientes para evitar una inútil efusión de sangre en Creta; pero la sublime Puerta está dispuesta a cumplir todo su deber si las circunstancias lo exigen, para hacer respetar el principio de autoridad y mantener en aquel punto toda la integridad de sus derechos.

* * *

Los hombres ilustres de la Italia regenerada van desapareciendo con una rapidez desconsoladora. Apenas si quedan ya con vida media docena de esas personalidades insignes que, nacidas al calor de las ideas intentadas por la inolvidable revolución de 1848, echaron los cimientos de esa unidad que hoy día ostenta Italia como signo y epopeya a la vez de su actual engrandecimiento.

Cairoli ha muerto. ¿Quién no conoce el nombre de ese antiguo compañero de Armas de Garibaldi y de Mazzini? Trazar su vida pública es registrar la historia entera de la Italia regenerada y próspera de estos últimos tiempos. Ministro varias veces, fue el hombre de confianza que escogió el rey Umberto para dirigir su política en cuanto subió al trono. Cuando el asesino Passanante atentó contra la vida del monarca, Cairoli fue quien, con mano segura y fuerte, desvió la punta del acero homicida, salvando la existencia del jefe del Estado y exponiéndose a sacrificar la propia por medio de este rasgo que acabó de labrar su popularidad en todos los confines de la península.

La muerte de Cairoli ha producido en Italia un duelo general. Los periódicos de Nápoles y de Roma han venido llenos estos días con el relato de los hechos más importantes de su vida. Los funerales que se le han hecho han sido verdaderamente régios. La viuda del muerto ilustre ha visto llegar a su morada manifestaciones de toda las partes del mundo, y el rey Umberto se ha hecho representar especialmente por su propio hijo el príncipe heredero, en

prueba de lo mucho que estimaba a su "bravo Cairoli" (como él le llamaba) y del sentimiento de dolor que le ha causado su muerte.

* * *

En París, la serie de fiestas sigue sin solución de continuidad. Detrás de una solemnidad viene otra, y después otra. Esto no acaba nunca, y estamos, a decir verdad, aturdidos.

En nuestra crónica anterior no pudimos decir el éxito grandioso que obtuvo el festival de músicas militares que tuvo lugar por la noche, en honor al shah de Persia, en el inmenso salón del Palacio de la Industria. Jamás habíamos visto en una sola sala tanta profusión de gente, de luces y, sobre todo, de músicos. El número de estos últimos alcanzaba la cifra de 1300, escogidos entre lo mejor de las músicas del ejército y de la Armada. El shah de Persia estaba realmente maravillado... y nosotros también. La fiesta estuvo espléndida y la ovación que obtuvieron los 1300 ejecutantes tan entusiasta como merecida.

Después han venido las fiestas organizadas por los estudiantes de París en honor a sus compañeros del extranjero que han venido a esta capital con objeto de asistir a la solemne inauguración de la Sorbona restaurada. Este acto tuvo lugar el lunes por la mañana en presencia del jefe del Estado, habiendo revestido una importancia grandísima tanto por los discursos magistrales que se pronunciaron, cuanto por las eminencias que a él concurrieron, venidas de todas las universidades de Francia y de las más renombradas del extranjero.

* * *

Ayer tarde salió de esta capital en dirección a Baden. Baden el soberano de Persia. Fueron a la estación a despedirle Mr. Carnot y los ministros, acompañándoles un escuadrón de coraceros y una inmensa muchedumbre que no cesó de aclamar al shah y al presidente durante el trayecto, en señal de respetuosa simpatía.

Esperáuse para dentro de poco nuevos huéspedes. Esta noche deben llegar el hermano y el hijo del bey de Tunez, en honor a quienes se preparan nuevos festejos en la Esplanada de los Inválidos; y próximamente debe desembarcar en uno de los puertos de Francia en dirección a París el eminente inventor norteamericano Edison. Se van las fiestas coronadas; pero en revanche vienen los reyes de la ciencia.

Arturo Vinardell